

La crítica de la religión neoliberal del mercado y los derechos humanos

Franz Hinkelammert

A partir de la coyuntura mundial actual, parece oportuno discutir a partir de los puntos axiales de la crítica de la religión del mercado que realiza Marx a partir de Feuerbach. En el centro de su crítica y a la vez el punto de partida de ella está su humanismo, que es un humanismo de la praxis y no de tipo sentimental o emocional.

Siendo humanismo de la praxis, tiene su criterio de la verdad en la propia praxis humana. Eso dice Marx, cuando dice: el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Eso implica: El mercado es para el ser humano, y no el ser humano para el mercado. El ser humano no es para el capital y su maximización de las ganancias, sino que el capital es para el ser humano.

Sin embargo, se ha desarrollado una religión del mercado completamente contraria.

El dios de la religión del mercado.

El dios como dios terrestre es el mercado como dios y se ha puesto encima de todos los dioses. Su agresividad es infinita.

Marx cita a Cristóbal Colón:

“¡Cosa maravillosa es el oro! Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece. Con oro, hasta se hacen

entrar las almas en el paraíso” K. Marx, *El capital* I. México 1966 FCE I. 89. (Colón, en carta escrita desde Jamaica en 1503)

Colón ya pone el dios oro hasta por encima del dios cristiano, al concederle el poder de decidir la entrada de las almas al paraíso. Pero en la tierra ya vale: Quien tiene oro es dueño y señor de cuanto apetece.

Ya en la conquista de América el cristianismo en buena parte capitula frente a la religión del mercado, que empezó como religión del oro. Las Casas no pudo cambiar eso, los grandes esfuerzos de los franciscanos y los jesuitas (estos sobre todo en Paraguay) fueron al final derrotados. Marx no culpa al cristianismo como tal, sino a la religión del mercado (oro), que transformó al cristianismo. La religión del mercado es a la vez la religión de la agresividad y de la violencia. El IS y Al Qaeda en buena parte la copian; los actuales asesinatos-suicidios (que empiezan en EEUU a fines de los años setenta, es decir, arrancan con la estrategia de globalización y su religión neoliberal del mercado también reproducen esa religiosidad. La reproducen por el simple hecho de que esta estrategia de globalización es un gran proyecto - posiblemente no-intencional - del asesinato-suicidio hoy generalizado en el mundo entero (y no solamente en el ambiente islámico¹).

Luego de la conquista de América, esa divinidad-sistema social reaparece a mediados del siglo XVII con el Leviatán de Hobbes. Este Leviatán de Hobbes es el dios mortal por debajo del Dios eterno: el Dios mortal es el dios de la religión del mercado; el dinero es, según Hobbes, su sangre. El dinero es el principio de vida del dios mortal, y es el dios del mercado. Pero el mercado es el centro de lo que Hobbes llama el Commonwealth. Se trata del sistema económico-social. Hobbes da ya un paso más desde el dios

¹ El mayor asesinato suicidio colectivo de esta historia sucedió en una secta de un pastor evangélico estadounidense el 18 de noviembre de 1978 en Guayana; los muertos alcanzaron la suma de 918

oro de Colón. Es ahora el mercado transformado en el dios único. La modernidad lo transformó en este dios único, que es a la vez mercado, dinero y capital. Es un dios trinitario.

No hay secularización, sino divinización del mercado. Es a la vez fetichización del mundo que sustituye la Entzauberung (desmagización, desencantamiento) del mundo, que Max Weber constataba. Sin embargo, el fetiche, del cual ya hablaba Marx, sustituye la magia. En el fetiche la omnipresencia del mercado está dada.

Antes de la modernidad el dinero también es divino. Pero no es la divinidad más alta. Es enfrentada con la avaricia. Hay otras instancias divinas. Siempre había también el: no codiciarás. Está en los diez mandamientos de la biblia judía. La modernidad lo borra. Lo que hemos recibido es una supernova. Lo que quedará es su transformación en un hoyo negro. Posiblemente nuestros nietos y nietas van a escuchar las maldiciones de los últimos seres humanos antes de la catástrofe total.

En los siglos 3 y 4 el cristianismo es imperializado. Su centro es el Estado. En los siglos 14 al 16 el cristianismo es sometido al poder económico, por tanto es mercantilizado. Su centro ahora llega a ser el mercado, concentrándose primero en el dios oro descubierto en la conquista de América. A eso sigue el dios trinitario que es mercado, dinero, capital.

El mercado de Adam Smith y su teologización

De suma importancia para el próximo paso central es el pensamiento de Adam Smith, que concibe en la segunda parte del siglo XVIII el mercado como una divinidad que regula por medio de su mano invisible el conjunto de todos los mercados en todos los lugares. Con eso el dios mercado

se instala como el dios superior a todos los dioses, que es a la vez el criterio de verdad sobre todos los dioses. Es el dios de la autorregulación del mercado, que con su mano invisible lleva toda acción humana realizada en mercados al mejor resultado posible.

Esta auto-regulación tiene dimensiones, que normalmente no se mencionan. Pero para Adam Smith son obvias:

"En una sociedad civil, sólo entre las gentes de inferior clase del pueblo puede la escasez de alimentos poner límite a la multiplicación de la especie humana, y esto no puede verificarse de otro modo que destruyendo aquella escasez una gran parte de los hijos que producen sus fecundos matrimonios... Así es, como *la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regula necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado.* Esta misma demanda de hombres, o solicitud y busca de manos trabajadoras que hacen falta para el trabajo, es la que regula y determina el estado de propagación, en el orden civil, en todos los países del mundo: en la América Septentrional, en la Europa y en la China." Smith, Adam. op.cit. Tomo I, p.124. (Libro I, Cap. VIII: *De los salarios del trabajo*. Sección II: p.118-133)

Se nota: el mercado es el ser supremo para el ser humano. El mercado decide legítimamente sobre vida y muerte. Con eso tiene un renovado dios de la edad media, que tiene la decisión perfectamente arbitraria sobre vida y muerte. Este Dios es un déspota legítimo, que condena toda una masa **damnata** muchas veces por razones absolutamente arbitrarias, inclusive ridículas, hasta al suplicio eterno del infierno. Adam Smith deja bien en claro, que este dios vuelve con la mano invisible del mercado que ahora regula la producción de la "especie humana". Para repetir lo dicho

por él:

“Así es, como la escasez de hombres, al modo que las mercaderías, regula necesariamente la producción de la especie humana: la aviva cuando va lenta y la contiene cuando se aviva demasiado. Esta misma demanda de hombres... es la que regula y determina el estado de propagación... en todos los países del mundo...”

Los medios del mercado, al cumplir la función de la auto-regulación, son el hambre y la enfermedad. A eso se debe la armonía del mercado. Esta armonía asegura que cada uno sea servidor del otro, inclusive a través de su muerte. Asegura, que nunca sobrevive alguna población que en el mercado resulta sobrante. El mercado mata graciosamente a los superfluos, que este mismo mercado promovió. De esta manera, la armonía bella del mercado es total. Es la mano invisible que antes de Smith presentó Newton como mano invisible que guía los planetas en su vuelta al sol, y mucho antes la filosofía de la Stoa como mano de Dios en su cosmología.

Eso es ahora la figura del mercado, que hace ver Adam Smith.

Recuerdo un informe del congreso mundial sobre la población de 1994 en el Kairo. Un miembro de alguna delegación nacional afirmaba según este informe, que sigo recordando, que una gran responsabilidad para la tal llamada explosión poblacional cae sobre los servicios públicos gratuitos en el mundo. Evidentemente, obstaculizan la auto-regulación del mercado con su mano invisible.

En nuestra discusión más frecuente sobre la auto-regulación del mercado por medio de la mano invisible de este dios mercado no se suele mencionar siquiera esta dimensión de la auto-regulación de Adam Smith. Pero vuelve a aparecer en el neoliberalismo actual.

Sin embargo, esta concepción es bastante realista. Si dejáramos funcionar el mercado de esta manera impidiendo cualquier intervención en tales pretendidas “leyes” del mercado, estas funcionarían sin duda de esta manera. Pero transforman al ser humano, que ejecuta estas leyes, en una bestia. Y de hecho, Adam Smith no transforma esta su tesis en un dogma absoluto. El mismo argumenta varias excepciones que considera como legítimas. Pero no desarrolla ninguna argumentación en cuanto a la validez de su tesis inicial, citada por nosotros.

Esta imaginación de Adam Smith en cuanto a la auto-regulación del mercado por supuesto no resultó aceptable para la sociedad que estaba surgiendo. El pensamiento de Smith es un pensamiento sin derechos humanos y en este sentido sin ética, en el cual todos los derechos que el ser humano tiene, son derechos correspondientes al mercado. Por tanto, son derechos de propiedad. Para Smith el mercado es el ser supremo para el ser humano. Pero precisamente sobre todo con la revolución francesa surge primero la imaginación de derechos humanos, y posteriormente las luchas de emancipación en nombre de los derechos humanos durante todo el siglo XIX hasta hoy. De hecho, resulta ahora visible que el pensamiento de Smith es un pensamiento visto desde los intereses de las clases altas.

El choque con los derechos humanos

El surgimiento de estos derechos humanos es algo nuevo en toda la historia humana. Aparecen como derechos del ser humano en cuanto sujeto humano, vinculados con el derecho de defenderlos y luchar por su reconocimiento en la sociedad entera.

Esta nueva dimensión de la vida humana democrática aparece con la revolución francesa. Surge en un momento en el cual se ha constituido el mercado mundial como mercado capitalista mundial. El propio humanismo de la revolución francesa todavía es de un humanismo sumamente reducido a un humanismo del ser humano abstracto, visto más bien como propietario. Pero la misma revolución francesa, que desemboca en una revolución estrechamente burguesa, funda a la vez las categorías a partir de las cuales un nuevo humanismo se puede formar.

Son especialmente dos. Por un lado, provoca reacciones frente a lo que en este tiempo es la gran reducción de los derechos humanos a un ser humano más bien abstracto, sobre todo propietario, masculino y de explotación extrema, inclusive con el trabajo forzado de la esclavitud.

Por otro lado introduce la categoría central política-jurídica de la ciudadanía. Con eso introduce la base de la democracia moderna, aunque reduzca el acceso a esta ciudadanía a hombres blancos. Por medio de la categoría de la ciudadanía y su ampliación desata un movimiento de derechos humanos, que va a definir las luchas futuras de emancipación. El ser humano como ciudadano o ciudadana no es necesariamente burgués, sino puede volcarse a una emancipación más allá de los límites de la sociedad burguesa dada.

Se trata primero de la emancipación de esclavos, de mujeres y de la clase obrera. La profundidad del conflicto se puede simbolizar por tres grandes asesinatos. Se trata del asesinato de Olympe de Gouges, que exige la ciudadanía de las mujeres y fue mandada a la guillotina. Babeuf, que representa el derecho de asociación de los obreros, igualmente termina en la guillotina. Toussaint Louverture, el liberador de los esclavos de Haití, es asesinado dejándolo morir por las condiciones extremas bajo las cuales fue mantenido en la cárcel bajo el emperador Napoleón.

Estas exigencias de emancipación han sido producto de la revolución francesa, pero esta se vuelca en contra de ellas al definirse como revolución burguesa. Posteriormente son reclamados por los grandes movimientos de emancipación humana: de los esclavos, de las mujeres y de la clase obrera en general. Posteriormente vienen muchas más emancipaciones como las de las colonias, de las culturas colonizadas e inclusive de la naturaleza explotada y destruida.

Todas estas emancipaciones enfrentan al sistema burgués, que se enfrenta ahora con las víctimas de su propio desarrollo. Se trata de un nuevo humanismo que es humanismo del sujeto viviente frente a la reducción del humanismo burgués al humanismo de propietarios en una sociedad de mercado, que ya tenía la tendencia a reconocer un solo derecho como derecho humano: el derecho de propiedad.

Las luchas de emancipación tuvieron muchos éxitos al introducir en las constituciones los derechos humanos, que la reducción del Estado de derecho al derecho de propiedad tiende a excluir.

Anteriormente no había reconocimiento de estos derechos humanos. Pero hay antecedentes. Por un lado en el derecho natural medieval de Tomas de Aquino. Pero es muy limitado. Sobre todo no da derecho a la resistencia y se dirige a las

autoridades como un deber simplemente moral. El otro antecedente es la teoría de la democracia de Rousseau.

Lo que ha ocurrido en la actualidad y con la estrategia de globalización, es un intento que ya ha provocado muchos desastres, de volver a anular estos derechos humanos del sujeto humano viviente. Eso ocurre en nombre de la totalización de los mercados y de la propiedad privada, en cuya consecuencia son anulados paso a paso los derechos humanos resultado de estas luchas de emancipación de los últimos dos siglos.

La rebelión en contra de los derechos humanos

Esta negativa a los derechos humanos ya tiene una historia. Empieza en la segunda mitad del siglo XIX con la filosofía de Nietzsche, que tiene algunos antecedentes anteriores (Schopenhauer, Bruno Bauer etc.). Pero Nietzsche funda toda una tradición posterior de negación de los derechos humanos. Nietzsche hace una especie de rebelión en contra de la igualdad humana. Todo el pensamiento fascista posterior se reconoce en Nietzsche, aunque, por supuesto, Nietzsche no es todavía ningún fascista. Pero crea un pensamiento y un lenguaje, que sirve como ningún otro autor anterior al pensamiento fascista.

Quiero dar solamente algunas citas referentes a los movimientos de emancipación del siglo XIX, con los cuales Nietzsche se enfrenta.

Frente a la emancipación de la mujer Nietzsche se pronuncia:

“¿Vas a juntarte a mujeres? Pues, ino te olvides el látigo!” Nietzsche, Friedrich: *Así habló Zaratustra*. En: Friedrich Nietzsche, Friedrich: Obras inmortales. Visión Libros. Barcelona 1985. Tomo III, p.1502

Frente a la emancipación de la clase obrera:

"San Pablo, el odio del chandala contra Roma y contra el mundo hecho carne, hecho genio; San Pablo, el judío errante por excelencia. Lo que él adivinó fue la manera de producir un incendio universal con ayuda de aquel exiguo movimiento sectario de los cristianos, separado del judaísmo; como mediante el símbolo **Dios en la cruz**, se podía reunir en una potencia enorme todo lo despreciable y secretamente rebelde, toda la herencia de las maniobras anarquistas en el imperio. 'La salvación viene de los judíos'...". Nietzsche, Friedrich: *El Anticristo*. Obras inmortales op.cit. Tomo I, p. 103

o

"El cristianismo ha difundido deliberadamente el veneno de la doctrina de los derechos iguales para todos. Con esto, el cristianismo y los más bajos instintos que lo caracterizan, han declarado una guerra a muerte contra las normas de respeto que deben existir entre los hombres de diferente condición intelectual, y que son las que determinan la elevación, el progreso, de la cultura; esto significa que se ha exacerbado el ánimo de la plebe contra **nosotros**, los aristócratas del pensamiento, hombres liberales y alegres por el saber, en cualquier parte del mundo en que nos hallemos. El cristianismo ha combatido nuestra felicidad en la Tierra. Otorgar la aureola de santidad a Pedro y Pablo, ha sido el atentado más monstruoso y perverso contra la parte más noble de la humanidad". *Anticristo*. I, 77

Para Nietzsche la guerra es la mayor y mejor expresión de lo humano. En cambio, la esclavitud es el camino más racional y directo a la libertad humana, que solamente existe a partir de los dueños de esclavos. La liberación de

los esclavos pone en peligro la libertad humana. Igualmente aparece con Nietzsche un nuevo pronunciamiento en favor del propio antisemitismo, que se dirige ahora en contra de la tradición tanto judía como cristiana en favor de las clases oprimidas. Lo que sostiene Nietzsche, es, que la raíz de las luchas de clase de su tiempo y de la rebelión de los oprimidos, es judía. Nietzsche no desarrolla esta tesis para fundar un nuevo antisemitismo. Eso hacen los movimientos posteriores, sobre todo el movimiento Ludendorff en la Alemania de los años 20, del que Hitler recibe esta nueva dimensión del antisemitismo. Nuestra actual interpretación del antisemitismo ni menciona esta problemática, ni esta conexión. Hay que leer el libro de Max Frisch: *Wilhelm Tell für die Schule* (1971) (Guillermo Tell para la escuela) para poder entender eso.

(Nach Frisch war Wilhelm Tell ein ganz gewöhnlicher Bandit, der auf mythische Weise in wenigen Jahrzehnten in einen Freiheitshelden umgewertet (umgemythet) wurde. Genau das ist, nach Frisch, mit dem Nazismus in seiner Zeit (um 1970) passiert ist. Wie man den Nazismus in der Zeit, in der Frisch das Buch schreibt, interpretiert, hat mit dem wirklichen Nazismus so wenig zu tun wie die Geschichte vom Freiheitshelden Wilhelm Tell mit dem wirklichen Wilhelm Tell zu tun hat. Für Frisch ist diese Geschichte von Wilhelm Tell der Beweis, dass solch eine Umwertung in wenigen Jahrzehnten möglich ist, obwohl es noch viele Zeitzeugen gibt. Allerdings ist die Umwertung im Falle des Nazismus genau umgekehrt. Aus den Nazis wurden einfach antisemitische Banditen gemacht, die sich in den Dienst einer christlich-antijüdischen Substanz stellten. Dies machte dann die Tatsache unsichtbar, dass der Nazismus eine die ganze westliche Geschichte neu bestimmende Kulturrevolution - oder vielmehr Antikulturrevolution - darstellte, die in ihrer antiutopischen Form die westliche Kultur bis heute ganz hegemonisch beherrscht. Der Antisemitismus

verliert völlig seinen Charakter eines Klassenkampfes von oben. Die Blinden sehen und die Sehenden sind blind.)

Los movimientos fascistas que surgen después de la I. Guerra Mundial son sin duda terriblemente homicidas y totalitarios. Sin embargo, a la vez son muchas veces muy apasionados. Cuando las tropas fascistas durante la guerra civil española ocuparon la Universidad de Salamanca, su grito era: ¡Viva la muerte, muera la inteligencia! Heidegger en Alemania habló del ser humano como de un “ser para la muerte”. Un intelectual en esta línea era también Ernst Jünger. Uno de los últimos ha sido el poeta argentino Jorge Luis Borges, que es sin duda uno de los grandes poetas de América Latina. Todo es acompañado por un mundo de fantasía, que muchas veces es atractivo no solamente para personas cercanas de su frecuente orientación fascista. Pero siempre contiene la negación de los derechos humanos y la afirmación de la voluntad del poder como el fundamento de todo lo humano. En el lenguaje de la economía se lo traduce por “competencia”. Se puede tratar de la competencia del mercado, como igualmente de la competencia por medio de la guerra.

Todo estas posiciones anti-humanistas de los fascismos de los años 20 hasta los 40 hoy vuelven a aparecer con un ropaje bastante cambiado. Ya no es un pensamiento a partir de masas, pero tampoco a partir del Estado, sino, ahora es un pensamiento a partir del mercado y de las grandes burocracias de las empresas mundiales privadas. Estas burocracias ahora dominan la gran mayoría de los medios de comunicación. La propia libertad de prensa ha sido invertida en un medio de control de la libertad de opinión. A partir de este poder, tratan de conquistar ahora las masas. Por otro lado, el lobbyismo de las grandes empresas subvierte muchos partidos políticos y tiende a separar a los políticos, de las gentes que los eligieron. La democracia falla y ya no puede determinar los poderes que resultan de las elecciones. Las grandes burocracias privadas dominan y

tienden a transformar los mecanismos electorales y de representación, en pretextos de la propia democracia, sin darle fundamento.

En esta situación surgen hoy los movimientos de la extrema derecha. Frente a su irracionalidad es difícil de reaccionar. Toda cultura actual es en verdad una anti-cultura. Se basa en el vaciamiento de la propia cultura, con el resultado que resulta cada vez más difícil fomentar soluciones solidarias. Desaparece la cultura que las sostiene. Esa es la razón de por qué es cada vez más importante para el poder económico de fomentar cada vez más su religión del mercado. El argumento a favor de esta situación tiene que ser cada vez más un argumento irracional, que tiene que vaciar las propias religiones tradicionales en pura irracionalidad también. Estas religiones tienen racionalidades diferentes de la del mercado total, que tienen que ser vaciadas y sometidas a la misma religión del mercado. Se mantiene la religión, pero sin su contenido racional. Por tanto, resulta una religión extremadamente sacrificial. Como las religiones no desaparecen, hace falta adaptarlas a este proceso de vaciamiento general de nuestra cultura.

La declaración de la irrelevancia de los derechos humanos hoy: el neoliberalismo

Puedo aquí solamente mostrar los pasos más esenciales de esta transformación. Primero, se trata de ver, cómo los neoliberales eliminan los propios derechos humanos. Ludwig von Mises, el fundador de este neoliberalismo, dice sobre los derechos humanos:

"Se parte siempre de un error grave, pero muy extendido: el de que la naturaleza concedió a cada uno

ciertos derechos inalienables, por el solo hecho de haber nacido."²

Significa, que todos los seres humanos tienen derechos de propiedad, pero ningún derecho de poder vivir. Derechos de propiedad, protegen la propiedad que uno tiene. Pero aquella persona que no tiene propiedades, no tiene ningún derecho. El neoliberalismo rompe aquí con una tradición humana milenaria. Esta fue siempre sostenida, aunque muchas veces no fue cumplida.

Hay que dejar morir. Para Hayek como para todos los neoliberales el dejar morir no implica matar. El resultado de la anulación de tales derechos lo describe Friedrich von Hayek:

“Al igual de los ancestros que habitaban cavernas, el hombre contemporáneo debe aceptar el control demográfico tradicional: hambrunas, pestes, mortalidad infantil, etcétera.” p.172. según Hayek, Friedrich (1981) revista Realidad. Santiago, Nr.24 año 2 p.172

De eso Hayek concluye en una Entrevista del diario chileno Mercurio del 19. 04.1981 la necesidad de sacrificios humanos:

"Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al 'cálculo de vidas': la propiedad y el contrato".

²Mises, Ludwig von: *La mentalidad anticapitalista*. (primera edición 1956) Madrid, Unión Editorial. 2011 p.78/79. “The worst of all these delusions is that idea that “nature” has bestowed upon every man certain rights. According to this doctrine nature is openhanded toward every child born.” Mises, Ludwig von: *The anti-capitalistic mentality*. The Ludwig von Mises Institute. Auburn, Alabama, 2008.(1956) p.80

Resulta aquí la exigencia abierta del sacrificio humano. Son sacrificios humanos que promueven la fertilidad. El pensamiento neoliberal lleva eso al extremo. Constituye a partir de esta renuncia a los derechos humanos su religión neoliberal del mercado. El siguiente texto viene también de Hayek, el Gurú principal del neoliberalismo desde el siglo XX:

“En su aspecto religioso, dicha interpretación (del mercado FJH.) queda reflejada en ese pasaje del **padrenuestro** que reza; ‘hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo’, y habla igualmente en la **cita evangélica**: ‘No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca’” (**San Juan, 15:26**).

Según Hayek el mercado habla a través del padrenuestro y frente a eso, la persona neoliberal contesta con las mismas palabras de este padrenuestro diciendo al mercado: ‘hágase tu voluntad (que no la mía) así en la tierra como en el cielo’. Y el mercado sigue hablando por medio del evangelio de San Juan y dice a sus creyentes con la voz de Cristo: ‘No sois vosotros quienes me habéis elegido, sino Yo quien os eligió para que produzcáis fruto y para que este prevalezca’.

Hayek no ve solamente la omnipresencia del mercado. Igualmente ve su omnisciencia y su omnipotencia. De esta manera el mercado es transformado en dios. Se trata de un dios, quien tiene derecho de matar y que es un dios déspota legítimo. Evidentemente necesita este dios para poder imponer legítimamente la abolición de todos los derechos humanos.

Esta religión del mercado hoy se erige en el criterio de verdad de todas las religiones. No pueden contar con ningún reconocimiento si no formulan el centro de su fe en términos de esta religión del mercado. Eso tiene uno de sus extremos en las declaraciones de Santa Fe del período

Reaganiano a partir de 1980 y el posterior *tea party* del partido republicano en EEUU. Allí se identifican simplemente cristianismos y religión del mercado.

“El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desafortunadamente las fuerzas marxistas leninistas han utilizado a la Iglesia como un arma política en contra de la propiedad privada y del capitalismo productivo, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas”. (Declaración de Santa Fe, 1980) La CIA aparece ahora como máxima autoridad en el campo teológico.

La CIA aparece ahora como máxima autoridad en el campo teológico. Defiende hasta al cristianismo, a condición de que comparta la religión neoliberal del mercado. Si no, la CIA tiene una teología, que condena inclusive el cristianismo a ser tratado como el comunismo, por tanto de ser tratado inhumanamente.

La agresividad en nombre de la religión: la piedad neoliberal

Tenemos que hablar también de la agresividad en nombre de la religión. Todas las religiones tienen también una historia en este sentido. Pero especialmente la religión del mercado. Pero de agresividad de esta religión casi no se habla. Se trata de una agresividad entre las personas, entre las que compiten, pero igualmente entre naciones e imperios. Esta agresividad de la religión del mercado crea especialmente las grandes agresividades entre las naciones y en la formación del colonialismo. Por eso la necesidad de enfrentar la dependencia colonial tiene que enfrentar también las agresividades de parte de la religión del mercado.

No se puede entender siquiera la actual destrucción casi sistemática del cercano oriente sin la actual religión

neoliberal del mercado, su gran fetichismo del mercado, del dinero y del capital. Se trata obviamente también de la religión de la estrategia de globalización. Pero nuestra opinión pública, que no es más que nuestra opinión publicada, ni menciona ni por casualidad esta agresividad derivada de una religión hoy también dominante entre las otras. Por supuesto, no es la única religión agresiva de nuestro presente. Pero es la peor. Especialmente los grandes asesinatos-suicidio presentes todo el tiempo en todo el mundo hay que reconocerlos como un producto de la actual religión del mercado en su forma occidental.

Toda esta crítica a la agresividad de las religiones tiene que partir hoy de la crítica a la religión del mercado, e incluir en su crítica *la agresividad* en nombre de la religión del mercado. Sin embargo, esta crítica del mercado y su religión tiene que ser fundada en el mundo de hoy sobre la crítica de la religión de Marx (con muchos antecedentes en la cultura judía de la antigüedad y del temprano cristianismo). Sin embargo, el marxismo posterior se ha olvidado casi enteramente de eso, con algunas excepciones como Rosa Luxemburg, Walter Benjamin y Ernst Bloch. Hoy Sahra Wagenknecht se aproxima a esta crítica con su libro: *Reichtum ohne Gier. Wie wir uns vor dem Kapitalismus retten*. Campus Verlag. Frankfurt a/M 2016 (Riqueza sin codicia. Cómo nos salvamos del capitalismo).

Hay que hacer ver con insistencia que esta “codicia” a la cual se refiere la autora, es de hecho una forma de piedad en el interior de la religión del mercado. Se trata de una piedad del mercado, que es parte de la religión del mercado. En el lenguaje de EEUU la codicia (en inglés greed) con mucho más frecuencia que en Europa, es identificada abiertamente como una relación de piedad, por tanto como algo divino.

Obviamente, esta piedad no se puede reducir a un simple problema de siquiatria, sino que es una paranoia religiosa, que es parte esencial de la estructura social, que exige esta

piEDAD para poder funcionar sin mayores problemas. Esta piEDAD es condición de funcionamiento de toda estructura capitalista de la sociedad. Pero no se trata simplemente de un problema psicológico, que padecen los CEOs; es también un problema de las propias estructuras, como la autora lo hace ver. En efecto, el sistema genera esa psicología y ese comportamiento en los individuos, y los impulsan a asumir esa piEDAD en la medida en que no quieran perder su status y sus privilegios.

Esta piEDAD es exactamente lo contrario de lo que en nuestro lenguaje cotidiano se entiende por piEDAD. De hecho, se trata de una inversión de este significado corriente. Naomi Klein hace un análisis de este problema a partir de la autobiografía de Greenspan³ y la relación de Greenspan con Ayn Rand. La quiero citar:

“Entonces (Greenspan) descubrió a Ayn Rand. ‘Lo que ella hizo... fue hacerme pensar sobre el por qué el capitalismo no solamente es eficiente y práctico, sino también moral’, dijo Greenspan en 1974.

“Las ideas de Rand acerca de la *"utopía de la codicia"* permitieron a Greenspan seguir haciendo lo que estaba haciendo, pero infundieron a su servicio empresarial un nuevo y poderoso sentido de misión: *hacer dinero no era solamente buena cosa para él; también lo era para el conjunto de la sociedad*. Por supuesto, la cara burlesca de esto es el cruel desprecio por aquellos que son abandonados a lo largo del camino. ‘Un propósito recto y la racionalidad alcanzan felicidad y realización’, escribió Greenspan como un ferviente nuevo converso. *‘Los parásitos que persistentemente evitan todo propósito o razón perecen como merecen’*... Rand ha jugado este papel capacitador de la codicia para incontables discípulos. De acuerdo con el New York Times, Atlas Shrugged, su novela, que termina con el

³ Autobiografía, de Alan Greenspan. *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*. Penguin Press. 2007

héroe trazando el signo del dólar en el aire a modo de bendición, es 'uno de los libros de negocios más influyentes jamás escrito'.⁴

Es la piedad al revés, que también es piedad, una anti-piedad piadosa. Es la piedad del empresario. Con toda piedad declara: "Los parásitos que persistentemente evitan todo propósito o razón perecen como merecen" y vive su gran "utopía de la codicia", como lo llama Ayn Rand. Se hace dinero y solamente dinero. Pero eso no es solamente una buena cosa para él. Es a la vez buena cosa para el conjunto de la sociedad. Todo eso es amor al prójimo en términos de la piedad codiciosa. Las burocracias de las empresas privadas ahora son hasta los dueños del amor al prójimo. Calculando bien su ventaja se hace puro bien al prójimo, aunque lo dejen morir. Perecen como merecen, cuando no son capaces de entrar en esta carrera de ganar plata.

El propio amor es ahora nada más que la otra cara del maltrato completo del otro. Hasta el maltrato es un bien del amor, porque lo obliga a participar en esta carrera de ganar plata o perecer. Greenspan, el gran burócrata de la FED, humaniza el mundo aboliendo cualquier derecho humano. Como gran político habla exactamente el mismo lenguaje como los gurús del neoliberalismo, sea von Mises o Hayek. Son todos grandes maestros del amor al prójimo, pero, como Camdessus del Fondo Monetario lo expresó, lo son de manera realista.

Naomi Klein sigue:

"Ya que Rand no es más que una versión barata de Adam Smith, su influencia sobre hombres como Greenspan sugiere una interesante posibilidad. Quizá el verdadero propósito de toda la literatura de la teoría del derrame es liberar a los empresarios de todo

⁴ ver www.sinpermiso.info/textos/cree-realmente-la-derecha-en-lo-que-dice 7 oct. 2007

escrúpulo a la hora de buscar las ventajas más egoístas mientras aseguran actuar movidos por el altruismo global: no, pues, una filosofía económica, sino un *repertorio de elaborada racionalización retroactiva*".

Creo que aquí le falta dar un paso más, en vez de construir la idea de una racionalización. El desarrollo de esta piedad de la utopía de la codicia hay que verlo directamente como una religión del dinero y del mercado y no como un "repertorio de elaborada racionalización retroactiva", que sería una construcción consciente de un gran engaño y una estafa ideológica. Se trata realmente de una beatitud, que se adquiere de otra manera.

Se trata de una religión, que no es reducible a una ideología. Naomi Klein lo reduce. Pero se trata de la adquisición de una postura existencial, con su correspondiente visión de la realidad, que es una religión. Como tal religión, se trata de una especie de inconsciente marco categorial de la percepción del mundo. Y estas posturas existenciales cambian normalmente solamente por procesos de "conversión", que tienen el carácter de una conversión religiosa. Cuando por ejemplo Nietzsche descubre lo que él percibe como eterno retorno de lo mismo, lo hace ver como una perfecta conversión religiosa. Igualmente, el propio Greespan en su autobiografía hace ver el carácter de conversión religiosa bajo la enseñanza de su gurú Ayn Rand.

El propio Max Weber no logra entender bien esta conversión religiosa subyacente a la formación del empresario. En su análisis del puritanismo de muchos empresarios ingleses especialmente durante el siglo XVII y XVIII queda corto. Marx Weber pone en su centro el análisis de la predestinación junto con la creencia de que la ganancia que realiza es un signo del hecho de que el empresario se puede considerar un predestinado a la redención por Dios. En realidad, me parece que se trata de mucho más.

Que la ganancia tenga este significado, es solamente explicable, si se supone que este empresario, ya ha interiorizado que el mercado, es, el mecanismo calculable del amor al prójimo, que es su obligación primera como cristiano. Estos empresarios son los primeros, que asumen este amor al prójimo por medio de la herramienta del mercado, como esencia de todo su cristianismo. Por tanto, la ganancia es la contrapartida de su amor al prójimo. Cuanta más alta es su ganancia, mayor ha sido la eficacia de su amor al prójimo, por medio del servicio que da a sus clientes. Para la religión del mercado, este cálculo del amor al prójimo termina con una tradición occidental del amor al prójimo de varios milenios. El ser humano se ha transformado en una máquina, en un aparato capaz de calcularse a sí mismo como capital humano.

La piedad asesina

Ahora bien, esta piedad tiene otra cara todavía:

En el año 1991 el jefe de la Nestlé, Maucher, escribió un artículo en la revista de los empresarios alemanes, en el cual declaró que necesitaba Managers con “Instinto asesino” (“Killerinstinkt”).⁵

Veinte años después, el presidente de la Deutsche Bank Argentina, Marcelo Blanco, habló en el [*6º South American Business Forum*](#) a un grupo de estudiantes destacados de Venezuela, China, Argentina, Brasil, Sudáfrica y Colombia. Además de comentar experiencias propias a lo largo de su carrera, desarrolló una serie de puntos para prepararse para el mercado laboral, entre los cuales destacó algunos principios para armar una buena carrera:

⁵ Revista Arbeitgeber, 1/91. Según Spieler, Willy: Liberale Wirtschaftsordnung – Freiheit für die Starken? (Orden Económico Liberal-Libertad para los fuertes?). En: Neue Wege. September 2002, Zürich

“Busquen consejo y tengan algún tutor al inicio de la carrera. Establezcan una relación con algún potencial mentor, no con demasiado *seniority*. Tomen decisiones con valores. No se timenten por las luces de neón. Valoren tanto el éxito como el fracaso. Sean flexibles a los cambios. Muestren un instinto asesino para los negocios desde el principio”⁶.

Este tipo de piedad es exactamente lo contrario de lo que normalmente suponemos con el término ‘piedad’. Ahora se trata de un significado de piedad que podemos comparar con la de los inquisidores del final de la Edad Media, que con toda piedad torturaron a las brujas y a los herejes. Eso también es instinto asesino como elemento integrante de la piedad. De parte de uno de los más importantes banqueros del siglo XX tenemos un ejemplo más de esta piedad asesina:

‘Un propósito recto y la racionalidad alcanzan felicidad y realización’, escribió Greenspan como un ferviente nuevo converso. *‘Los parásitos que persistentemente evitan todo propósito o razón perecen como merecen’...*⁷

De esta manera la auto-regulación del mercado se transforma en una teodicea del Dios mercado. Nuestro mundo es entonces presentado como el mejor posible de todos los mundos económicos. Aparece más bien una vuelta a la convicción de que se realiza una especie de razón práctica; y que con eso vuelve a la antigua providencia divina que se replica en las reglas del sistema económico.

⁶ www.losrecursoshumanos.com - info@losrecursoshumanos.com - Documento generado: 09/06/2012 - 07:08 PM

⁷ Ver Naomi Klein en el siguiente texto: www.sinpermiso.info/textos/cree-realmente-la-derecha-en-lo-que-dice 7 oct. 2007.

El actual mundo desastroso es festejado como el “mejor de todos los mundos” posibles y lo que es aparentemente un análisis económico se transforma hipócritamente en una afirmación moral, metafísica y teológica. Eso es tan visiblemente una estafa, que puede tener un efecto parecido como el terremoto de Lisboa de 1755, catástrofe natural que sacudió el optimismo de la ilustración europea y subvirtió todos los intentos de una teodicea. Ahora esta teodicea es del tipo de una “oiko-dicea”, una teodicea del mundo económico.⁸

Hoy evidentemente hace falta seguir retomando toda esta discusión frente a la religión neoliberal actual del mercado.

La dimensión ética de la crítica de la religión neoliberal del mercado

Pero esta discusión no es de teología, sino de ciencias sociales. La teología es vista desde el punto de vista de las ciencias sociales. Lo es, porque parte del humanismo de la praxis de Marx. Critica la religión bajo el punto de vista de este humanismo. Entonces puede hacer el juicio: si coinciden con este humanismo o no. Si no, son religiones falsas. Es un juicio de ciencias sociales, si estas parten de la afirmación del humanismo de la praxis. Aquí entonces el gran criterio de verdad es el criterio del humanismo de la praxis.

Eso significa también, que nuestro análisis no puede tener algo como un dios verdadero, en nombre del cual los otros dioses son declarados dioses falsos, o ídolos. Nuestro análisis no puede tener un dios verdadero, sino únicamente un ser humano, cuya humanidad es criterio también para las religiones. De hecho es el criterio para toda la vida social.

⁸ Ver Joseph Vogl: Das seltsame Überleben der Theodizee in der Ökonomie. (La extraña sobrevivencia de la teodicea en la economía) Una conferencia en la Universidad Humboldt en Berlin del 7.7.2016. Más informaciones: www.mosse-lectures.de

Se trata de una crítica de la religión. Pero se debe tratar de una crítica desde las ciencias sociales, no desde la teología en cuanto pensamiento teológico de alguna iglesia institucionalizada. Si la crítica es teológica, fácilmente ocurre lo que ocurrió en la conquista de América. Los conquistadores europeos tenían su Dios y lo llamaron el Dios verdadero. Miraron los dioses de los pueblos y culturas americanas anteriores a la conquista y se dieron cuenta, que no tienen dioses correspondientes a lo que era el Dios verdadero de ellos. Por eso, los declararon dioses falsos y, en nombre de la verdad del dios verdadero, empezaron a eliminar estos dioses y sustituirlos en nombre de su dios verdadero. Este dios verdadero les sirvió así como legitimación de su guerra de conquista. En nombre de su dios los expropiaron, los sometieron a trabajos forzosos horribles, violaron sus mujeres, etc. De hecho asesinaron mucho más de la mitad de sus poblaciones. La crítica de la religión de estos conquistadores desembocó en un gran festejo de la violencia.

En el siglo XX recién pasado América Latina vivió una especie de conquista muy parecida. Esta vez se trató de la persecución de una línea teológica muy presente en América Latina, que se llama teología de liberación. Nelson Rockefeller como Vicepresidente de EEUU después de un viaje en 1978 a América Latina, declaró esta teología de liberación como un peligro para el interés de EEUU. Siguió posteriormente en el año 1980 la declaración de la teología de liberación como una teología de un dios falso, en nombre del dios verdadero de la CIA y de toda la política de EEUU. La declaración de eso lleva el nombre de declaración de Santa Fe.

El dios del consenso de Washington y del neoliberalismo

En contra del dios de la teología de liberación aparece ahora el dios del consenso de Washington y de la política de la globalización. Es el Dios de la privatización y del capitalismo productivo, que evidentemente es el Dios de la religión neoliberal del mercado. Como dios verdadero este dios ahora declara el dios de la teología de liberación como el dios falso. Declara que el dios de la teología de liberación opera con ideas que son menos “cristianas que comunistas.” Quien dice eso, es la CIA y el gobierno de EEUU, que tiene el dios verdadero desde la teología neoliberal del mercado.

Como los conquistadores de América aparecen nuevos conquistadores y que declaran igualmente su guerra como una guerra de su religión y, por tanto, ilimitadamente legítima. Es una guerra civil iniciada desde arriba y llevada a cabo en nombre de la religión neoliberal del mercado. Ahora sigue que, la religión neoliberal del mercado, es, el criterio de la verdad de todas las religiones y como tal, de la religión del dios verdadero. Las consecuencias son parecidas a las de la conquista de América en nombre de algún dios verdadero. En este caso resulta una de las grandes persecuciones de cristianos de la historia humana con miles de muertos y torturados, entre ellos varios obispos, sacerdotes y monjas violadas. Los que hacen esta guerra son sobre todo los servicios secretos de EEUU y de varios Estados latinoamericanos.⁹ Toda la acción, sin embargo, es coordinada continentalmente por el servicio secreto de EEUU y por el señor Kissinger, que había recibido inclusive en 1973 el premio Nobel de la paz.

Toda la declaración se llama declaración de Santa Fe. Los que manipulan este texto y que quieren a la vez manipular a nosotros, dirán por supuesto, que con este nombre de Santa

⁹ Sin embargo, operan en nombre del cristianismo. La historia del cristianismo está llena de persecuciones, en las cuales cristianos persiguen a otros cristianos y se lo justifican diciendo, que estos otros son herejes. Se trata de algo, que ya se había predicho en el I. siglo. El evangelista Juan deja decir a Jesús: “...vendrá la hora, en la cual cada uno, que mata a Ustedes, crea dar a Dios un gran servicio.” (Juan 16,2)

Fe no se refieren a ninguna Santa Fe de por si. Sostienen, que la declaración recibe el nombre de la Santa Fe por la razón de haber realizado su encuentro de elaboración de la declaración en una ciudad, que se llama Santa Fe. Pero jamás van a decir, por qué hicieron este encuentro en la ciudad de Santa Fe. De esta manera no nos tienen que revelar el hecho, de que realizaron este encuentro en la ciudad de Santa Fe, para poder después hablar de una declaración que se llama declaración de Santa Fe. La llaman de Santa Fe, pero sin decir, por qué se llama de Santa Fe. Por tanto, la Santa Fe de la religión neoliberal del mercado pasa por todas partes del mundo sin ser cuestionada.¹⁰

Esta orientación de la acción en contra de la teología de liberación viene de la religión neoliberal del mercado. Pero da a la vez un juicio sobre el cristianismo. El cristianismo es solamente considerado legítimo si coincide con la teología derivada de la religión del mercado. La religión del mercado se declara encima de todas las religiones y juzga su fe respectiva a partir de esta misma religión del mercado. Son legítimas, si coinciden. No son legítimas, si no coinciden. Si no coinciden, tienen una fe ilegítima. Por tanto se los puede matar. Y se los mató, torturó, violó, es decir, se ha hecho lo que se les ocurría. La religión verdadera de la CIA juzga sobre la religión falsa de la teología de liberación. Y lo hace en nombre de la Santa Fe.

¹⁰ Todo es una gran mentira, que usa la verdad como argumento mentiroso. Para eso hay muchos ejemplos. Uno es la creación del nombre de un tanque, que de repente se llamaba *Abrams tank*. Se sostenía que se trata del nombre del general Creighton Abrams. Pero eso era solamente un escondite. Se trata de la verdad por medio de la cual se miente. Llamar a un tanque *Abrams tank* tiene que ver con Abraham, el gran padre mítico de los judíos. En vez de tener este Abraham, que no mató, se lo sustituye por un Abraham que mata salvajemente. Lo que se cambia, es el significado del nombre Abraham. Y este nombre se quería cambiar, cambiando el propio origen de la religión judía y la cristiana. Nuestra religión del Mercado necesita este otro Abraham, que es un asesino. Por tanto, en cuanto que se trata de países cristianos, toda su tradición judía y cristiana tiene que ser cambiada en tradición de Guerra. "The M1 Abrams is an American third-generation main battle tank. It is named after General Creighton Abrams, former Army chief of staff and commander of United States military forces in the Vietnam War from 1968 to 1972. " https://en.wikipedia.org/wiki/M1_Abrams

El fundamentalismo de la política de maximización de las tasas de crecimiento y su teologización

El fundamentalismo de la política de maximización de las tasas de crecimiento y del desarrollo tecnológico promueve una religión, y es a la vez promovido por esta religión. Esta religión es fundamentalmente presente en el fundamentalismo apocalíptico de EEUU. Cada vez este fundamentalismo apocalíptico se ha hecho más importante. Esto es el resultado de la crítica que se hace a este fundamentalismo, y que sostiene que este tipo de crecimiento es un peligro hasta para la existencia de la vida humana en la tierra. Sin embargo, desde el punto de vista del fundamentalismo apocalíptico este anuncio de una catástrofe es una Buena Nueva. Si ocurre, este pensamiento apocalíptico prevé para este caso la segunda vuelta de Cristo y con eso una vuelta de la humanidad redimida al paraíso, mientras el resto va al infierno eterno. Es la mejor noticia que puede haber. Por tanto, surge una gran ideología. Otra vez la crítica de este fundamentalismo del crecimiento implica una crítica de la religión neoliberal del mercado, pero igualmente una crítica de la ideología construida sobre la base de esta religión.

Esta ideologización del sentido teológico a la autodestrucción de la humanidad por la maximización sin límites de las tasas de crecimiento, es una legitimación del suicidio colectiva de la humanidad.

En lo siguiente quiero desarrollar este argumento: La teologización de la estrategia de maximización universal de las tasas de crecimiento económico por el fundamentalismo apocalíptico

Cuando Margaret Thatcher habla del TINA (*There is no alternativ*), eso no mueve precisamente a las masas. Entusiasma a los ejecutivos de nuestras burocracias

privadas de los grandes bancos y de las Corporaciones, pero a muchos otros no.

En los EE.UU. apareció paralelamente una corriente de masas, que desarrolló un gran mito de la estrategia de globalización y que llegó a tener una enorme influencia. Se trata del fundamentalismo apocalíptico. Se había desarrollado ya antes, sobre todo desde el tiempo de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, ahora se transforma más o menos espontáneamente en una corriente política masiva, que al fin se hizo presente en muchas partes del mundo, especialmente también en América Latina. Eso ocurrió en los años setenta, por tanto, precisamente en el tiempo en el cual fue desarrollada la estrategia de globalización. Para las elecciones de Reagan y después de Bush hijo, esta corriente fue uno de los factores decisivos. El mismo Reagan se presentó a sí mismo como un “renacido” y expresó de esta manera su pertenencia a esta corriente. Algo parecido hizo Bush hijo.

En el centro de esta corriente estaba el antiutopismo, que ahora es expresado explícitamente y en forma religiosa como una utopía antiutópica. La antiutopía se hace abiertamente utópica. La antiutopía es la utopía de una sociedad, que ya no tiene utopías. Es la esperanza a una situación en la cual nadie ya tiene algún “principio esperanza”.

Este fundamentalismo apocalíptico ya no lucha en contra de utopistas, como lo hizo el llamado mundo libre después de la Segunda Guerra Mundial. La referencia al: “Quien quiere el cielo en la tierra, crea el infierno”, de Popper desaparece en gran medida y llega a tomar otra forma. El fundamentalismo apocalíptico lucha en contra del anticristo e interpreta el *Apocalipsis* del apóstol Juan como una lucha

en contra del anticristo hoy. A la vez anuncia el retorno al paraíso.

Todos aquellos, que siguen teniendo en la cabeza a otro mundo posible en esta tierra, son ahora considerados partidarios del anticristo. Son efectivamente los mismos que antes eran considerados utopistas o hasta judíos. Pero aparecen a la luz de un drama cosmológico del fin del mundo que es considerado la voluntad de Dios. A través del cataclismo del mundo, con la segunda venida de Cristo, se creará un mundo nuevo, en el cual los escogidos de Dios, es decir los renacidos, encuentran su nuevo paraíso.

Este cataclismo es la voluntad de Dios y es necesario aceptarla. Cuanto más progresa la destrucción, más grande la esperanza: cuanto peor, mejor. Cada catástrofe se transforma en el signo de la esperanza. La esperanza mayor, por tanto, es la batalla del Armagedón, la batalla final, a cuyo final Cristo vuelve y crea el orden en el nuevo paraíso.

Sin embargo, los partidarios del anticristo quieren conservar el mundo. Por eso se levantan en contra de la voluntad de Dios. Por eso son todos aquellos que insisten en que otro mundo es posible en esta tierra. Vistos desde este fundamentalismo se trata de aquellos que hoy se reúnen en el Foro Social Mundial para intentar asegurar la vida en este mundo.

Las formulaciones de estas posiciones son hasta aventureras y carecen de todo nivel intelectual.

La primera formulación más influyente y más publicada de este marco del fundamentalismo apocalíptico aparece en un libro, que ha sido en los años setenta el Bestseller de toda la década y que fue publicado con un tiraje de 15 millones de ejemplares. El autor es Haal Lindsey, predicador fundamentalista en EE.UU., y lleva el título: *The Late Great*

Planet Earth, Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, 1970.¹¹

La obsesión por la catástrofe final es transformada en una espiritualidad:

Cuando la batalla de Armagedón llegue a su temible culminación y parezca ya que toda existencia terrena va a quedar destruida (el autor la entiende como guerra atómica), en ese mismo momento aparecerá el Señor Jesucristo y evitará la aniquilación total. A medida que la historia se apresura hacia ese momento, permítame el lector hacerle unas preguntas. ¿Siente miedo, o esperanza de liberación? La contestación que usted dé a esta pregunta determinará su condición espiritual.¹²

De esta guerra atómica resulta la esperanza de la “restauración del paraíso”.¹³

En esta espiritualidad la esperanza resulta de la realización de la catástrofe, no de la actividad para impedirla. Se trata de una mística del suicidio colectivo de toda la humanidad. Se dice, que la cadena de mando del botón rojo del presidente de EE.UU. hasta la base del disparo de los cohetes atómicos está conformada por estos fundamentalistas apocalípticos. De esta manera se puede tener la seguridad de que efectivamente se va a cumplir con la orden.

Este nihilismo me recuerda algo parecido a lo vivido hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial. En Alemania se desarrolló un nihilismo muy parecido que se basaba en el *Canto de los nibelungos* y en una escena del libro de Feliz Dahm: *La lucha por Roma* [Kampf um Rom], según el cual en la antigüedad los godos germánicos cometían suicidio

¹¹ En español: Hal Lindsey, *La agonía del gran planeta Tierra*. Editorial Vida, Miami, 1988.

¹² *Ibidem*, p. 222.

¹³ *Ibidem*, p. 233.

colectivo, tirándose todos juntos con sus mujeres e hijos en el volcán Vesubio, cuando estaban rodeados por las tropas de los romanos. Pero este nihilismo no apuntaba a un más allá del suicidio. En cambio, el fundamentalismo apocalíptico promete como el más allá la restauración del paraíso. Pero el nihilismo es el mismo. Es el nihilismo del antiutopismo.

Este fundamentalismo de Lindsey trasmite todavía con gran ingenuidad algunas consecuencias en extremo alucinatorias del antijudaísmo cristiano tradicional:

Aquí tenemos que hacer una cuidadosa distinción entre la “restauración física” del Estado de Israel en la tierra Palestina, lo cual debía ocurrir un poco antes de la venida del Mesías, y la restauración espiritual de todos los judíos que hayan creído en el Mesías, que sucederá inmediatamente después de su regreso a la tierra. La restauración física se cumple por medio de esfuerzos humanos de judíos no conversos. En efecto, los grandes eventos catastróficos que han de sucederle a la nación, durante la “tribulación”, tienen como principal propósito el de conmoverla para que crea en el verdadero Mesías.¹⁴

[...]

Jesucristo predijo un evento que iniciará un período de catástrofe sin paralelo para la nación hebrea y sucedería un poco antes de su segunda venida [...] debe ocurrir en la mitad de este período (de tribulación) de siete años durante el cual Dios probará al pueblo judío antes de establecer definitivamente el tan anhelado Reino de Dios.¹⁵

[...]

Al comparar este período con los regímenes de Hitler, Mao y Stalin, estos parecerán inocentes ante la

¹⁴ *Ibidem*, p. 55.

¹⁵ *Ibidem*, p. 66.

crueldad de aquél. Al anticristo se le va a dar absoluta autoridad para actuar con el poder de Satanás.¹⁶

[...]

Se lo llama la segunda bestia y ha de ser judío [...] Será una imitación de Juan el Bautista con carácter diabólico.¹⁷

[...]

Tan pronto como comience el Armagedón [...], comenzará el gran período de conversión de los judíos. Aceptarán a su Mesías [...] La tercera parte de los judíos que estén en vida para ese período, se convertirán a Cristo, y serán preservados milagrosamente [...]¹⁸

Los fundamentalistas apocalípticos no pueden, según Lindsey, influir en este destino de los judíos, pero se declaran como sus amigos. Sin embargo, quien tiene amigos así, ¿no hace mejor lo más sencillo, que sería buscar la paz con sus enemigos? Los fundamentalistas apocalípticos llevan algo bajo el poncho.

Estas fantasías alucinatorias, sin embargo, hicieron historia. Basado en estas fantasías Reagan cocinó su propio mito. Según éste los EE.UU. era “la ciudad que brilla en las colinas”, lo que es una alusión al reino milenarista de la apocalíptica de Juan. Se trataba del segundo reino milenarista antiutópico del siglo XX. El primero ha sido el régimen Nazi en Alemania. Este segundo reino de mil años se vio enfrentado a un reino del mal, que tenía su sede en Moscú, pero que a la vez estaba presente en el alma de todo aquél que resistía a la estrategia de globalización. Son los partidarios del anticristo. Con eso la estrategia de globalización y el fundamentalismo apocalíptico se hacían perfectamente complementarios.

¹⁶ *Ibidem*, p. 141-142.

¹⁷ *Ibidem*, p. 144.

¹⁸ *Ibidem*, p. 221.

Este mito hasta hoy se ha mantenido y ha estado presente también durante el gobierno de Bush hijo.

Sin embargo, durante los años noventa del siglo XX (a partir de 1995) pasó por algunos cambios necesarios ya que la situación política cambió. Eso se puede mostrar de nuevo por uno de los mayores éxitos de libros de este tiempo. Se trata de la serie de libros “left behind” [dejados atrás] en la línea de este fundamentalismo. En 2002 habían aparecido unos 10 títulos de esta serie con un tiraje conjunto de unos 50 millones de ejemplares vendidos.¹⁹ Durante la primera década de este siglo ya llegaron a 16 títulos con una venta total de 65 millones de ejemplares. En 2014 sigue una película thriller apocalíptica con el título “left behind”. El título de la serie se refiere a la creencia fundamentalista de que los últimos siete años de la historia mundial –los años de la gran tribulación– empiezan con dos grandes acontecimientos. Por un lado con el rapto de parte de Dios de sus elegidos que son llevados al Sión celestial, desde donde pueden disfrutar tranquilamente desde una seguridad absoluta los sufrimientos de la humanidad no elegida y pecaminosa en estos últimos años de horrores nunca vistos. Por eso el título que se refiere a estos: *left behind*, que se refiere a aquellos que en el rapto quedaron atrás. Por el otro lado es este el momento de la aparición del anticristo.

Este anticristo ya no es el señor del reino del mal con su centro en Moscú. Ahora es el secretario general de la ONU. Tampoco sigue siendo judío, sino que ahora es un europeo de Rumanía.²⁰ Tiene un gran plan de la salvación de la humanidad que revela precisamente su maldad. Promete una paz mundial en una nueva comunidad humana mundial y la transformación de la tierra en un nuevo jardín del Edén, en el cual pueden vivir todos con abundancia de alimentos. Pero tampoco falta el judío. Se trata de un científico judío

¹⁹ Según la *Neue Zürcher Zeitung* del 31 de septiembre de 2002. Según este diario, el hijo de Billy Gram., que es también el heredero del imperio económico de su padre, es uno de los editores.

²⁰ Tomo esta referencia de la película que tiene también el título: *Left behind*.

que descubrió la fórmula que hace posible esta transformación. Él lleva el nombre de Rosenzweig, que no me parece precisamente casual.²¹ A este anticristo lo consideran una personificación de Satanás.

Cuando Bush hijo veía constantemente en sus enemigos “the evil’s face”, es decir, la cara del diablo, hay que entender esto en el marco de este mito de los últimos días.

Se trata de uno de los grandes mitos de la estrategia de la globalización. La antiutopía es incluida en una cosmovisión que abarca el universo entero. Se transforma en el mito de la utopía antiutópica del poder dominante en la actualidad.

Este mito tiene su influencia precisamente por su primitivismo. Científicos serios no lo van a tomar en cuenta. Por eso, a pesar de su gran presencia, es casi invisible. Pero presenta un poder extraordinario y como tal es usado.²² No hay que creer que se trata simplemente de textos religiosos. En forma religiosa se desarrollan mitos del poder. Son mitos del poder que corresponden completamente a la estrategia presente de globalización y que le dan soporte. Las escrituras de la Biblia no son más que canteras, de las cuales se sacan los elementos necesarios para la construcción del mito.

Así hemos visto dos grandes períodos del fomento y de la espiritualidad del suicidio colectivo de la humanidad. El primero en los años 70 del siglo pasado reacciona al creciente miedo frente a las amenazas por las nuevas tecnologías, cada vez más capaces de destruir toda la vida en la tierra. Su centro es la acción por medio de la guerra

²¹ Yo sospecho que se trata de una alusión a Franz Rosenzweig, *La estrella de la redención* [Der Stern der Erlösung]. Se trata de una alusión antiluciférica.

²² Si se busca una construcción paralela a estas construcciones de mitos del poder, se me ocurre sobre todo el libro *Los protocolos de los sabios de Sión*. Tenía el mismo primitivismo, no fue tomado en serio por ningún científico serio y era, con la gran presencia que ha tenido en el mundo occidental, bastante invisible. Tenía, sin embargo, el mismo éxito de ventas y fundó una corriente de masas, en la cual se podían insertar los movimientos políticos fascistas.

atómica. El segundo período comienza mediados de los años 90 y todavía mantiene fuerzas. No surge en el ambiente del miedo de las nuevas tecnologías de destrucción, sino fomenta ahora en los fundamentalistas apocalípticos, el miedo a un cambio de la relación con el propio crecimiento económico y los intentos de cambiar el propio rumbo del crecimiento económico y de su maximización. Se sigue viendo la paz como uno de los grandes peligros para la humanidad. Pero aparece ahora la imagen de un anticristo que quiere asegurar no solamente la paz, sino también una seguridad de las posibilidades de vida de todos los seres humanos. Se trata de una comida para todos, que implica a la vez una naturaleza capaz de seguir suministrando esta comida a todos.

De todas maneras, en los dos casos la religión del mercado suministra los argumentos espirituales. Hay que aceptar el suicidio colectivo sin ninguna resistencia y seguir maximizando ciegamente el crecimiento económico. Tiene un tremendo realismo también: se percibe que seguir con lo que se ha hecho destruye la propia vida humana. Aunque no haya ninguna guerra. Pero se niega enfáticamente y religiosamente la legitimidad del intento de parar este proceso de destrucción en curso. La catástrofe es presentada como voluntad de Dios, a la cual el ser humano tiene que someterse para llegar de nuevo al paraíso.

Hoy aparece la posibilidad de un tercer período, que, sin anular los períodos anteriores, sigue con la misma actitud con la cual habían funcionado estos primeros dos. Parece que es el caso del actual nuevo gobierno de EEUU. No anuncia la voluntad de la catástrofe, sino niega todos los peligros. Hay un realismo menor. No se interviene ni en las amenazas de guerra, ni las amenazas para el medio ambiente, porque no implican pretendidamente ningún peligro para el futuro. Todo es pintado con colores alegres.

Pero es previsible, que una postura de este tipo no es sostenible a un plazo muy largo. De hecho contiene la misma opción para el suicidio colectivo de la humanidad, pero intenta, no mencionar más este hecho.

Aparece entonces una amenaza de una catástrofe que otra vez es de suicidio colectivo, en el cual la religión del mercado ahora se esconde. Pero esta mística es aparentemente muy secular y ha acompañado los períodos anteriores y puede en este nuevo contexto ganar adeptos, inclusive hacerse dominante. Se trata del nihilismo capitalista, como ha sido fomentado por Emile Cioran, que ya en 1995 decía:

“Como la catástrofe es la solución única, es justificado preguntarse, si no sea en el interés de la humanidad, desaparecer ahora mismo, en vez de agotarse por la espera y perder la fuerza al exponerse a una agonía larga, en la cual podría perder toda ambición inclusive aquella de desaparecer.”²³

De todas maneras desemboca la legitimación religiosa o cuasi-religiosa de la maximización de la tasa absoluta del crecimiento económico en la legitimación del suicidio colectivo de la humanidad. La religión del mercado se transforma directamente en la prédica de este suicidio.

Sin embargo, paralelamente a eso, el nuevo gobierno de EEUU anuncia el tercer milenario. Dice el nuevo presidente Trump en su discurso de inicio de su presidencia:

“Hoy estamos empezando un nuevo milenio, dispuestos, a solucionar los misterios del globo, liberar el mundo del sufrimiento por las enfermedades y usar las energías, industrias y tecnologías de mañana.”²⁴

“Vamos a reforzar viejas alianzas y formar nuevas - y unificar el

23 "Die elegische Viper. Zum Tode des großen Apokalyptikers Emile M. Cioran." Thomas Assheuer in FR, 21.6.95

24 We stand at the birth of a new **millennium**, ready to unlock the mysteries of space, to free the Earth from the miseries of disease, and to harness the energies, industries and technologies of tomorrow.

mundo civilizado en contra el Islamismo Radical Terrorista, al cual vamos a erradicar completamente de la superficie de la tierra.”²⁵

Es la tercera vez que se anuncia durante los últimos cien años el Milenio. La primera vez han sido el nazismo en Alemania, la segunda vez fue Reagan y ahora, la tercera vez, lo hace Trump, el actual presidente de EEUU. Sin embargo, estos milenios siempre han sido bastante cortos. Pero a pesar de eso, han sido períodos de enormes catástrofes.

Steph Bannon ve este futuro de su manera:

“De alguna manera en los próximos 10 o 20 años vamos a atravesar esta crisis y vamos a ser el país que hemos heredado o todo va a ser algo completa y totalmente diferente.”²⁶

Los miembros del nuevo gobierno, que no entran directamente en esta visión apocalíptica del futuro, sostienen sencillamente que no va a haber ningún peligro, porque p.e. la crisis del clima es solamente un invento de los enemigos de EEUU y por tanto se puede seguir como siempre. Pero de hecho, la concepción del mundo resulta ser igualmente el anuncio del suicidio colectivo de la humanidad.

Se trata de una religión del mercado con su respectiva teología, pero se trata de religión profana y de teología profana. No tiene personajes ni divinos ni diabólicos sino solamente marginalmente, sino solamente fuerzas impersonales. Solamente conoce fuerzas impersonales, como los enfoca inclusive Max Weber:

“Hoy, todo eso es ya ‘rutina’ religiosa. Los numerosos dioses antiguos, desmitificados y convertidos en poderes impersonales, salen de sus tumbas, quieren dominar nuestras vidas y recomienzan entre ellos su eterna lucha”. M. Weber, *El político y el científico*. Madrid 1972, 218.

²⁵ We will reinforce old alliances and form new ones – and unite the civilized world against Radical Islamic Terrorism, which we will eradicate completely from the face of the Earth.

²⁶ “And somewhere over the next 10 or 20 years, we’re going to come through this crisis, and we’re either going to be the country that was bequeathed to us or it’s going to be something that’s completely or totally different.”
(http://www.huffingtonpost.com/entry/steph-bannon-apocalypse_us_5898f02ee4b040613138a951)

Pero Max Weber menciona solamente el problema, sin entrar en la problemática. Sin embargo, estas fuerzas impersonales son fuerzas humanas, que resultan como efectos no-intencionales de la propia acción humana intencional, son los que Marx llama producciones humanas que resultan a “las espaldas de los productores”.

Marx los llama fetiches. Walter Benjamin los trata como religión. Pero añade enseguida: el capitalismo mismo es religión. Es la religión de los fetiches, que Marx también llama religión de los dioses terrestres. Pero se trata de una religión profana, que cada vez más se está imponiendo.

El Humanismo de la praxis

En cambio, si se parte del humanismo de la praxis, esta praxis ahora se transforma en el criterio del discernimiento de las religiones. De esta manera, el criterio de la crítica de las religiones no es religioso. Ninguna religión puede ser la medida para juzgar sobre las religiones. En vez de eso el criterio es el significado que tiene una religión determinada sobre la praxis humana. La pregunta es entonces ¿Se puede vivir humanamente con esta religión, o imposibilita esta religión vivir humanamente? Se trata de los criterios con los cuales empezamos nuestro análisis. Era el criterio del humanismo de la praxis, que sostiene que el ser humano es el ser supremo para el ser humano. De eso sigue: El mercado es para el ser humano, y no ser humano para el mercado.

El ser humano no es para el capital y su maximización de las ganancias, sino que el capital es para el ser humano. Se trata de un criterio sobre las instituciones, que implica a la vez una ética. Sostiene por tanto, que la relación con las instituciones solamente es racional en el caso que se orienta por el criterio del humanismo de la praxis. En caso contrario se orienta a la autodestrucción de toda la sociedad. Resulta una ética suicida. Esta ética de la vida hoy recién se hace obvia. Hay que defenderla frente a la religión neoliberal del mercado, que resulta cada vez más como una religión suicida. No tiene otra respuesta que una

sociedad, en la cual rige: el ser humano es el ser supremo para el ser humano. Se ha transformado – y la estrategia de globalización tiene un gran papel en este proceso – este criterio en el único que permite afirmar la vida. Se trata de un criterio que no es solamente un criterio de Marx, sino de toda una tradición cultural judía y sobre todo también del cristianismo temprano. Marx lo volvió a descubrir y logró formularlo en relación con la propia sociedad moderna.²⁷

No se trata de un juicio de valor del tipo de Max Weber. Se trata más bien de un juicio de hecho, que como tal juicio de hecho funda una ética de toda vida. Max Weber todavía no se da cuenta que en las ciencias sociales modernas han aparecido precisamente este tipo de juicios. Max Weber ni analiza el rol que juega en el análisis de los valores, el análisis del suicidio –sea intencional o no-intencional. Max Weber conoce en las ciencias sociales solamente juicios de racionalidad medio-fin. Pero estos otros juicios son juicios de vida-muerte, que tienen una clara validez en las ciencias sociales, pero no son tratados como tales. En el lenguaje popular este juicio es así: No debes cortar la rama del árbol, sobre la cual estas sentado. Aparece un deber, que no es un juicio de valor de los cuales habla Max Weber. Es un deber que vale, siempre y cuando se excluye el suicidio. Hay una alternativa. Pero la única alternativa es el suicidio y el suicidio es una alternativa que no es alternativa. Sin embargo, Marx ya se dio cuenta de este tipo de juicios vida-muerte. Dice en *El Capital*:

²⁷ El actual Papa también piensa en esta línea. A la pregunta por la pretendida agresividad del Islam, contesta: “El terrorismo está por todas partes, recuerde usted el terrorismo tribal de algunos países africanos. El terrorismo crece cuando no hay otra opción. Ahora digo algo que puede ser peligroso... Pero, cuando se pone al centro de la economía mundial al dios dinero y no al hombre y a la mujer, esto ya es un primer terrorismo. Has expulsado la maravilla de la Creación y has puesto al centro el dinero. Este es un primer terrorismo de base... pensémoslo”. Entrevista del 31.7.16 en el vuelo de vuelta de Cracovia a Roma. Ver:<http://www.lastampa.it/2016/07/31/vaticaninsider/es/vaticano/el-papa-no-es-justo-decir-que-el-islam-es-terrorista-5KElkgpUC83QMLCcxzhRbuM/pagina.html>

“Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”. Marx, Carl. *El Capital*, I. Tomo p. 423/424

Marx sostiene que el capitalismo es suicida, por tanto, es necesario superarlo. Ve muy claramente este carácter suicida del capitalismo y ve también, a condición de que queramos seguir viviendo y renunciemos a la posibilidad del suicidio, la inevitabilidad de un cambio profundo. Hoy habría que transformar en algo esta afirmación de Marx. No se puede referir al capitalismo como tal, sino al capitalismo del tipo neoliberal, que es el capitalismo de hoy.

La tesis de Marx de ninguna manera es “determinista”. Pero nos muestra un paso inevitable, que hoy difícilmente se puede negar. Pero se puede negar aceptando el suicidio resultante. Eso es algo, que hoy muchas veces se acepta como cierto. Eso no tiene nada que ver con una argumentación determinista. Aunque en expresiones más bien ambivalentes. Por eso la religión neoliberal tiene una dimensión tan claramente suicida. Por eso se entiende tan bien con las sectas fundamentalistas apocalípticas en EEUU, que tienen la misma visión de un suicidio colectivo aceptado en nombre de una religión neoliberal del mercado. Esta unión religiosa alrededor del suicidio colectivo de la humanidad se dio desde el comienzo del gobierno de Reagan.

El marxismo de la ortodoxia marxista en gran parte se ha sometido a la reducción de la racionalidad, a una pura

racionalidad medio-fin. Con eso perdió dimensiones muy importantes del pensamiento de Marx, en especial la teoría de la plusvalía y la teoría del valor trabajo. Ambos solamente se pueden entender bien, si una parte de la racionalidad vida-muerte. Por eso es muy necesario, recuperar este punto de partida de Marx. Porque no se trata simplemente del juicio de si una determinada teoría es “verdadera” o “falsa”. Se trata más bien del juicio de; si se puede seguir viviendo, si se toma esta teoría como la verdadera, y se la realiza sin más en la acción real. Si no se puede vivir con una teoría y su aplicación, esta es falsa, aunque según los criterios de Max Weber o de Popper sean declarados válidos.²⁸

Hoy las propias ciencias sociales tendrían que acercarse o llegar a la posición que presenté aquí. Pero solamente lo hacen en muy pocos casos. Sin embargo, se presentan como las ciencias objetivas. Pero hoy no hay objetividad científica sin hacer ver esta tendencia suicida de la sociedad moderna. Estas ciencias tienen una objetividad extremadamente limitada. Con sus criterios parciales pueden solamente preparar determinadas decisiones del tipo de cálculos de ventajas parciales, que dejan de lado nuestra situación de vida-muerte frente a la cual tenemos que defendernos.

Si entonces nos consideramos con Heidegger como “seres para la muerte”, no hace falta hacer nada y se puede leer sencillamente un libro más de Cioran. También podemos leer Houellebecq. Nuestra cultura hoy parece más bien inclinarse a optar por el suicidio colectivo de la humanidad. Si nos consideramos en cambio seres para la vida, aunque atravesados por la muerte, necesitamos hacer todo lo

²⁸ Ver el capítulo I: “La irracionalidad de lo racionalizado. Comentarios metodológicos sobre la racionalidad instrumental y su totalización”, en mi libro: Hinkelammert, Franz: *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Editorial EUNA, Segunda reimpresión, Heredia, 2014. Ver también Dussel, Enrique: *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. Akal. México 2015

posible para seguir viviendo como humanidad, es decir, como todos.

La religión del mercado ahora puede ser directamente la prédica del suicidio. Pero sigue siendo religión: no religión de la vida, sino de la muerte. Es la religión cuyo Dios es la muerte. El gran llamado a este Dios es el: viva la muerte. Es un grito de los fascistas españoles en la guerra civil española de los años treinta. En Heidegger es más esotérico este grito. Declara que el ser humano es un "ser para la muerte". En esta forma sigue gritando lo mismo. Todo eso es la declaración de la muerte como Dios. Pero se trata de un Dios que no murió, sino que se transformó para ser la muerte. Ahora vale: Dios es la muerte. Pero que es a la vez el dinero como Dios. El Dios, que es el dinero, se transforma constantemente en el Dios, que es la muerte. Freud aseguraba que los excrementos simbolizaban el dinero. Hoy eso significa, que la muerte simboliza el dinero. Dice lo mismo, aunque en otro nivel.

Para llegar a este Dios, hay que matar: primero a los otros y después a sí mismo. Con eso los asesinatos-suicidios se revelan como grandes servicios religiosos. Son servicios religiosos en los cuales se grita constantemente sin voz el: viva la muerte. En especial la propia estrategia de globalización, que es el asesinato-suicidio de todo nuestro planeta.

Este problema ya está a la vista en el comienzo de nuestra cultura. Según el Deuteronomio Yahveh dice:

"Te pongo delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida, para que vivas, tú y tu descendencia." Deuteronomio 30,19

En su formulación original este llamado se refiere al pueblo judío. Pero hoy lo podemos solamente entender como el llamado a la humanidad entera y no solamente al pueblo

judío. Es ahora un llamado a una humanidad que consiste de todos los seres humanos individuales juntos en tiempo y espacio.